

26 AGOSTO

No podremos compartir si nuestra vida no está repleta de amor de Dios, si nuestro corazón no es puro. Jesús dijo: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios». Si no reconocemos a Dios en los otros, amar es muy difícil. Y como el amor empieza en el hogar, debemos amar a todos los que lo comparten con nosotros.